

LA DESAPARICIÓN DE LAS LENGUAS Y ESCRITURAS PALEOHISPÁNICAS EN EL SUR PENINSULAR¹

THE DISAPPEARANCE OF PALEOHISPANIC LANGUAGES AND WRITINGS IN SOUTHERN SPAIN

Javier HERRERA RANDO²
Universidad de Zaragoza

Recibido el 27 de julio de 2015.
Evaluado el 24 de octubre de 2015.

RESUMEN:

El objetivo de este trabajo es determinar en la medida de lo posible los límites cronológicos inferiores de las escrituras paleohispánicas en el ámbito meridional de la Península Ibérica, entendida esta como la región sur de la provincia de Hispania Ulterior, en los actuales territorios de Andalucía y el sur de Portugal. Con este fin se examinarán los testimonios epigráficos más tardíos que empleen estas lenguas y escrituras, agrupados tipológicamente y presentando los criterios de datación para estos epígrafes. Con esta información se intentará ofrecer una imagen de conjunto sobre este proceso cultural, crucial para entender la romanización de esta región.

ABSTRACT:

The aim of this paper is to determine as far as possible the lowest chronological limits of the paleohispanic writing systems in the Southern area of the Iberian Peninsula, understanding this as southern region of the Hispania Ulterior province, in the modern territories of Andalusia and Southern Portugal. To this end, the latest epigraphic testimonies using those languages and writings will be grouped typologically and examined, exposing the dating criteria for these inscriptions. With this information, we will try to provide an overall picture of this cultural process, essential to understand the Romanization of the region.

PALABRAS CLAVE: Paleohispánica, Latinización, Romanización, Hispania Meridional.

KEY WORDS: Paleohispanic scriptures, Latinization, Romanization, Southern Hispania

I. Introducción

Heterogeneidad es la palabra que mejor define la situación lingüística que los romanos encuentran en la Península Ibérica a finales del siglo III a.C.³ En esos momentos funcionaban en el territorio de lo que sería Hispania al menos cinco sistemas de escritura diferentes. En las antiguas fundaciones coloniales de origen fenicio de Andalucía e Ibiza se empleaba el fenopúnico, con una casi total ausencia de epigrafía pública, a excepción de las

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de investigación: "El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (III-I a. E.)" del Ministerio de Economía e Innovación y dirigido por el Dr. Francisco Beltrán Lloris, a quien agradezco sus sugerencias sobre el manuscrito.

² Investigador predoctoral FPU de la Universidad de Zaragoza, adscrito al grupo de investigación Hiberus. E-MAIL: jherrera@unizar.es

³ Visión general con abundante bibliografía en Beltrán 2005.

emisiones monetales. Otra escritura de origen foráneo es el griego, empleado en las colonias de Emporion y Rhode. Dentro de lo que se conocen como escrituras paleohispánicas tenemos los dos signarios ibéricos: el meridional, empleado en el cuadrante sudoriental de la Península, y el levantino en una extensa franja que iría desde el río Turia hasta el sur de Francia. El signario ibérico levantino sirvió de modelo para otra escritura paleohispánica, la celtibérica, utilizada en el valle del Ebro y el este de la Meseta. El número de escrituras podría ascender a seis si se acepta la vinculación de las leyendas monetarias de Salacia con la escritura sudlusitana o del sudoeste, la primera paleohispánica y que excepto en algún caso concreto y controvertido como el de las citadas monedas habría desaparecido durante el siglo V a.C.⁴

Esta misma heterogeneidad se manifiesta a la hora de analizar el final de cada una de estas escrituras. Adoptando una visión de conjunto sobre el territorio peninsular, ese momento definitivo de abandono de las escrituras no latinas podría situarse durante la primera mitad del siglo I d.C., en pleno Principado Julio-Claudio. Las últimas leyendas monetales que emplean la escritura fenopúnica son las de Abdera en época de Tiberio y Ebusus en la de Claudio.⁵ En el ámbito de uso del signario ibérico levantino, este no fue empleado en inscripciones públicas más allá de las dos o tres primeras décadas de la centuria, como es el caso del epígrafe en mármol hallado en Montaña Frontera.⁶ A nivel privado, sería utilizado en grafitos cerámicos durante el siglo I d.C. aunque su uso va reduciéndose y es complicado situar alguna de las piezas ya en la segunda mitad de la centuria.⁷

II. El ámbito turdetano

En el conjunto del ámbito meridional se percibe una más temprana desaparición de las lenguas indígenas. La romanización y latinización de lo que los romanos denominaron como Turdetania debió de ser un proceso relativamente rápido que llamó la atención de Estrabón. Así, al hablar de los habitantes de la zona señala que “los turdetanos y especialmente los que habitan junto al Betis, se han convertido completamente al modo de vida de los romanos y ya no se acuerdan ni de su propia lengua (...)”.⁸ Con las precauciones siempre necesarias a la hora de analizar la literatura geográfica greco-latina el amasita nos ofrece un interesante *terminus ante quem* sobre el triunfo del latín y la pérdida de la lengua indígena en la Turdetania que se situaría al menos durante el mandato de Augusto, época en la que escribe.

Lo cierto es que mientras que para la parte oriental de la Hispania Ulterior tenemos una epigrafía en escritura indígena que puede ser analizada para establecer sus límites cronológicos finales, en la parte occidental correspondiente con la Turdetania solo tendríamos dos ejemplos aislados, ambos procedentes del sur de Portugal. El primero es el grafito de Garvão, inscrito sobre un fragmento cerámico hallado en un depósito votivo. El conjunto arqueológico permite una datación entre la segunda mitad del siglo IV y finales del III a.C., fecha en la que debió constituirse el depósito. Los seis signos que el editor de la pieza lee como *aiot(i)ii* remiten a un antropónimo de origen indoeuropeo, con base antroponímica *-aio-* documentada en varias inscripciones del ámbito celtibero, aunque con una declinación que no concuerda con las del lusitano o el celtibérico, que carecen de

⁴ Cf. Correa 2011.

⁵ DCPH, p. 18, nº. 7-8 y p. 119 nº. 73-74 respectivamente. Para identificar las emisiones monetales se utilizarán cuando sea posible las referencias del *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos (DCPH)* en tanto que para las inscripciones paleohispánicas las de los distintos volúmenes de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)*, incluyendo el número de página del catálogo y la referencia correspondiente.

⁶ MLH III, pp. 423-424, F.11.30.

⁷ Simón 2013b, 169.

⁸ Str. III, 2, 15. Traducción de Francisco Javier Gómez Espelósín.

desinencias en *-i*. También es reseñable la pervivencia de la redundancia vocálica, uno de los rasgos que caracteriza a la epigrafía lapídea del Sudoeste de los siglos VII-V a.C.⁹

Ya de época romana son las emisiones de Salacia,¹⁰ en la actual Alcaçer do Sal, Portugal. Fue un importante centro comercial situado en el estuario del río Sado que Ptolomeo cataloga como turdetana. Sus abundantes emisiones con iconografía de inspiración gaderita se prolongan durante la segunda mitad del siglo II a.C., reanudándose a mediados del siglo I a.C. con leyenda únicamente latina. Lo característico son sus leyendas monetales. Emplea el alfabeto latino para nombres de magistrados, la mayoría de ellos con formantes en *Sis-*, rasgo de la onomástica turdetana que se da en el suroeste peninsular y especialmente el valle del Guadalquivir.¹¹ En cambio, lo que se ha identificado como topónimo aparece en escritura indígena de muy controvertida lectura *+beuibum*, en lo que parece una variante del signario del Sudoeste. No hay redundancia vocálica en estas monedas pese a estar en la zona donde siglos antes se dio con mayor fuerza este fenómeno.¹²

Sacar conclusiones de una muestra consistente en tan solo dos epígrafes es cuanto menos arriesgado. Parece razonablemente probable que existiese una vinculación entre la lengua hablada en época tartésica, coincidiendo con la época de uso de la escritura del Sudoeste, con la que debía de hablarse en la Turdetania cuando llegan los romanos, una vinculación que puede justificarse en la continuidad del poblamiento y la pervivencia de rasgos onomásticos, como los topónimos con formantes *-ipo* y *-oba* o la antroponimia meridional.¹³ Pero si se admite que la escritura empleada en los epígrafes de Garvão y Salacia es una variante de la del Sudoeste, ello dejaría problemas de difícil resolución como por qué estos epígrafes aparecen en una zona relativamente alejada del núcleo turdetano del valle de Guadalquivir, donde abunda la onomástica turdetana, o si la zona de Salacia era ya un último foco de escritura del Sudoeste antes de la llegada de los romanos. En todo caso, el uso de la escritura indígena en la parte occidental de la Ulterior no supera el cambio del siglo II al I a.C. cuando deja de emplearse en las acuñaciones de Salacia.

III. Leyendas monetales en signario ibérico meridional

Los epígrafes que más fácilmente sirven al propósito de datación y seriación son las leyendas monetales. Aun cuando no sea posible concretar la cronología todo lo que sería deseable, las series monetales ofrecen información como para establecer una temporalidad lo suficientemente concreta, de manera que pueden identificarse las últimas acuñaciones en las que se emplea el signario ibérico meridional.

Cástulo¹⁴, situada en las inmediaciones de la actual Linares, Jaén, acuña desde el último cuarto del siglo III a.C. y durante la centuria siguiente abundante numerario de bronce con la leyenda ibérica meridional *Kaástilo*. Entre aproximadamente el 90 y el 70 a.C., con mayor precisión en la fecha inferior gracias a una pieza atestiguada en excavaciones, se introduce el bilingüismo monetar con semises y cuadrantes mixtos que combinan el topónimo en escritura ibérica en los reversos con nombres de magistrados en latín que aparecen en distintas posiciones en ambas caras.¹⁵ Entre el 80 y el 70 a.C. comienzan las series únicamente latinas, con topónimo y nombres de persona en latín y que se extienden hasta más o menos el 45 a.C. cuando termina la actividad emisora de Cástulo. En estas

⁹ Correa 1996. Simón 2013b, 167.

¹⁰ *MLHI*, p. 285, A.103. *DCPH*, pp. 333-335.

¹¹ *Siscra F.* en las series *DCPH*, nº 5 y *Sisbe Siscra* en nº 7, *Sisuc. F.* nº 9 y *Sisucurhiil* en nº 10. Sobre la onomástica turdetana, véase Correa 2009, 283-285; De Hoz 2010, 458-471.

¹² Esta es la lectura que da José Antonio Correa en: Correa 2011. Sobre los problemas de lectura de esta leyenda con abundante bibliografía, véase Estarán 2014, 136-153.

¹³ De Hoz 2010, pp. 458-471.

¹⁴ *MLHI*, pp. 265-267, A.97. *DCPH*, pp. 226-231.

¹⁵ *DCPH*, nº. 32, 33 y 36.

series finales los nombres son de origen latino, excepto *SACALISCER* y *CAST / SOCED*, repitiéndose *ISCER* en forma abreviada en algunas emisiones posteriores.¹⁶

Otra ceca ibérica meridional importante en cuanto al volumen de emisión es la cercana Obulco,¹⁷ situada en Porcuna, Jaén. De la latinización de las leyendas de Obulco llama la atención en primer lugar la rapidez con la que el latín se introduce con una serie con leyenda ibérica meridional *Tineka* en el anverso y latina *ATTITAM / OBVLCO* en el reverso.¹⁸ En las siguientes emisiones fechables a lo largo del siglo II a.C. hay variedad: primero leyendas propiamente bilingües con el topónimo *OBVLCO / Ipolka* y mixtas con el topónimo latino y nombres de magistrados en ibérico.¹⁹ El cambio de siglo trae el regreso de las leyendas bilingües con el topónimo en ambas lenguas y grafías,²⁰ para luego pasar a una última emisión puramente latina que se sitúa entre el final de la Guerra de Sertorio en el 72 a.C. y la época de César.²¹

Cástulo y Obulco coinciden en la importancia del volumen de sus acuñaciones²² y en la pervivencia de las leyendas con signario ibérico meridional. Las emisiones de otras cecas meridionales son mucho más modestas tanto respecto al número de piezas acuñadas como también en cuanto a su recorrido cronológico. Muy influida por Obulco tenemos Abra, de ubicación desconocida, aunque cercana a Obulco a tenor de la fuerte influencia de esta, manifestada en la iconografía y en la existencia de una emisión híbrida de ambas cecas.²³ En las piezas de Abra, que se fechan a mediados del siglo II a.C, aparecen en grafía ibérica meridional lo que se ha interpretado como nombres de magistrados *Uekoeki* y (?)*kionis*, incluyendo una emisión mixta con topónimo latino *ABRA*.²⁴

Otras dos cecas acuñan en signario ibérico meridional, Urkesken e Iliberri-Iltuñif. La primera, realmente de ubicación desconocida aunque tradicionalmente se sitúa en el sur peninsular, emite durante la segunda mitad del siglo II a.C. con leyenda ibérica meridional *urkesken*.²⁵ En cuanto a Iliberri, durante un tiempo se pensó que esta ceca localizada en las inmediaciones de Granada fue una de las primeras que emitió con leyenda latina, con una serie con la leyenda *FLORENTIA* a finales del siglo III a.C., pasando luego a leyendas ibéricas meridionales *Iltuñif* o *Iltuñifkestin*, hasta que durante la segunda mitad del siglo II a.C. regresa al latín con el topónimo *ILIBERI* antes de cesar su actividad.²⁶ Ello no solo suponía un raro caso de temprana latinización sino que además el término *FLORENTIA*, tras desaparecer de las leyendas monetales más tempranas, sería recuperado siglos más tarde en época imperial cuando la comunidad se convierta en el *Municipium Florentinum Iliberritanum*.²⁷ Sin embargo, un estudio de 2004 de Orfila y Ripollés, siguiendo criterios metrológicos y descartando como falsas algunas de las piezas, señaló que la supuesta primera emisión iliberritana con la leyenda *FLORENTIA* pertenecía no a los momentos iniciales de la presencia romana en la Península sino al siglo I a.C., alargando la vida de la ceca iliberritana, lo que parece cuadrar bastante más con la lógica del proceso de latinización lingüística.²⁸ De cualquier manera, el caso (además de ilustrar bastante bien las dificultades que tiene el análisis y seriación de los testimonios epigráficos y numismáticos) no afecta al estudio del abandono del signario ibérico meridional: las leyendas indígenas de Iliberri son sustituidas por las latinas a mediados del siglo II a.C.

¹⁶ Beltrán y Estarán 2011, 20. Untermann 1995, 311.

¹⁷ *MLHI*, pp. 273-279, A.100. *DCPH*, pp. 289-295.

¹⁸ *DCPH*, nº 3. Sobre la temprana introducción del latín en Obulco, pueden verse Chaves 2000, 122-123; Estarán 2014, 105 y 113-114.

¹⁹ *DCPH*, nº 4-26.

²⁰ *DCPH*, nº 27-30.

²¹ *DCPH*, nº 31-36.

²² Ruiz 2010, 443-448.

²³ *MLHI*, pp. 281, A.101. *DCPH*, pp. 18-19. Véase también, Sáez y Blanco 2004, 65-70.

²⁴ Según la transcripción de *MLHI*. Las leyendas ibéricas aparecen solas en su primera emisión y bilingües junto al latín en la segunda: *DCPH*, pp. 18-19.

²⁵ *MLHI*, p. 263, A.96. *DCPH*, p. 396.

²⁶ *MLHI*, p. 263, A.99. *DCPH*, pp. 177-179.

²⁷ Estudios sobre esta cuestión en Untermann 1995, 311-313; Chaves 2000, 122.

²⁸ Cf. Orfila y Ripollés 2004.

Recapitulando, las leyendas monetales indígenas no superan el primer tercio del siglo I a.C. e incluso las realizadas en lengua latina que las sustituyen terminan a mediados de ese siglo. En el campo de las inscripciones la imposibilidad de concretar la cronología obliga a trabajar con márgenes más amplios que con las series monetales.

IV. Epigrafía ibérica meridional tardía

El ámbito funerario no solo ofrece varios ejemplos tardíos de empleo de escritura o lenguas indígenas, sino que la aparición de la propia tipología de la epigrafía funeraria puede ser considerada en sí misma una manifestación de la romanización. La introducción de los epitafios en los ámbitos hispanos fue resultado de la influencia de romanos e itálicos, introduciendo nuevos usos en unos casos y transformando y adaptando tradiciones locales en otros. Mientras que en la Hispania Citerior va a desarrollarse de forma relativamente temprana una epigrafía funeraria en lengua indígena, en la Ulterior su aparición será más tardía y recurriendo bastante más al latín en el aspecto lingüístico y a los modelos itálicos en cuanto a los soportes.²⁹

En la parte occidental de la actual provincia de Jaén se localizan los casos meridionales de epigrafía funeraria en escritura y/o lengua indígenas. En la propia Cástulo tenemos dos epitafios en lengua vernácula, uno con escritura ibérica meridional y otro con latina que se mencionará más adelante al tratar de los textos transliterados. El primero se realizó sobre una estela y su interpretación es problemática.³⁰ La pieza está fragmentada por lo que se desconoce el tipo de remate, lo que ayudaría a su datación, que se situaría entre mediados del siglo II a.C. y mediados del siguiente. La *ordinatio* del texto, con tres signos a modo de encabezamiento, indica una fuerte influencia romana sobre la epigrafía funeraria. En cuanto a la inscripción en sí, el mal estado de conservación y el empleo de alógrafos no habituales no solo impide una lectura fiable sino que también despierta algunas sospechas, como las de Javier de Hoz, sobre la autenticidad de la pieza.³¹

Aunque con más seguridad respecto a su autenticidad, tampoco puede establecerse una datación segura de la estela encontrada en la necrópolis de los Chorrillos, en Mengíbar, Jaén, la antigua Ilturgi.³² La pieza, también en mal estado de conservación, tiene un corto epígrafe del que realmente se desconoce si está escrito en la variante meridional o levantina del signario y una cronología que también se sitúa entre los siglos II y I a.C. sin que el contexto arqueológico del yacimiento, con materiales que van desde el siglo V hasta mediados del I a.C., ayude a afinar más.³³ Un epígrafe funerario recientemente hallado y ciertamente excepcional es la inscripción sobre la tapadera de una caja de plomo encontrada en la necrópolis de Piquía en Andújar, Jaén. La tumba de cámara donde se halló se fecha a comienzos del siglo I a.C., con un rico ajuar que indica que se trataba de un personaje perteneciente a la élite local. Las cajas funerarias son un tipo característico de la Alta Andalucía, y a partir de mediados del siglo I a.C. se produce en el Alto Guadalquivir una confluencia entre esta tradición con la de las urnas funerarias inscritas que traen inmigrantes itálicos, un conjunto de piezas que portan cortas inscripciones, la mayoría con antropónimos claramente indígenas, y con continuidad cronológica hasta época Julio-Claudia.³⁴ La inscripción de Piquía, que De Hoz interpreta como el antropónimo del difunto con su patronímico, se situaría en ese momento de mestizaje cultural, en el que empiezan a adoptarse elementos romanos como la inscripción en la urna pero aún no la lengua ni la onomástica latinas.³⁵

²⁹ Stylow 1995; Abad 2003, 96-98.

³⁰ La estela no aparece recogida en los *MLH*. La *editio princeps* es Cabrero 1994.

³¹ De Hoz 2011, 368. Simón 2013a, 245-246.

³² *MLH* III, pp. 656-657, H.10.1

³³ De Hoz 2010, 342. Simón 2013a, 245-246.

³⁴ Díaz 2008, 68-70.

³⁵ De Hoz 2015, 408-411.

Los grafitos cerámicos tampoco son demasiado abundantes, y tan solo contamos con dos que podrían dar información sobre el límite cronológico inferior del uso de la escritura ibérica meridional. El primero es una inscripción sobre una cratera ibérica de Baeza, datable a finales del siglo II a.C. El epígrafe está incompleto en su inicio y final y su lectura es complicada. Correa, su editor, la lee como]*nkañil* ++++ *kibil* +++[, siendo los caracteres no transcritos signos metrológicos. En cambio, De Hoz la lee como]*ikariloskiikibiloso*[. Según este autor se trataría de un antropónimo, *Ikarilos*, con sufijo *-ki* y una forma *íkí* seguida de un segundo nombre incompleto, tratándose tal vez una inscripción de autoría.³⁶ El otro grafito se encuentra en un pequeño fragmento cerámico procedente de Porcuna. La tipología de la cerámica muestra una cronología amplia, en tanto que la que ofrece el contexto arqueológico se situaría a comienzos del siglo I d.C. Sin descartar la posibilidad de que el grafito hubiera sido realizado con anterioridad, este sería el único de los testimonios estudiados que podría superar el cambio de Era. El texto, sinistrorso y grabado después de la cocción, consta de cuatro signos ibéricos meridionales, *tuibi+*, estando incompleto el último de estos, y presenta paralelismos paleográficos con el alfabeto empleado en las leyendas monetales de Obulco.³⁷

Relativamente frecuentes en el sur peninsular son los hallazgos de piezas de vajilla de plata en contextos de ocultación.³⁸ La mayoría de estas piezas se fechan a lo largo del siglo II a.C. aunque algunas, que portan inscripciones ibéricas, podrían ser más tardías. Son los casos del vaso con forma cónica de Torres³⁹ y del cuenco de Fuensanta de Martos⁴⁰, ambos de la provincia de Jaén. En ambos casos las monedas que componían los tesorillos en los que aparecieron estas piezas permiten fijar un límite cronológico inferior (aunque evidentemente las piezas y las inscripciones son anteriores): 105 a.C. para el de Torres y 90 a.C. para el de Fuensanta de Martos.⁴¹

También del tránsito del siglo II al I a.C. es el cuenco de plata de Santisteban del Puerto, pieza con la que entramos en la categoría de los textos transliterados, es decir, escritos en lengua indígena pero con alfabeto latino. Se trata de una tipología que es resultado de un cierto nivel de contacto cultural de los indígenas con la lengua y escritura latina, alcanzándose una fase de bilingüismo y adoptándose la grafía latina para escribir la lengua indígena; por ello estas inscripciones merecen una atención especial. Este tipo de textos presentan además cierta dificultad para identificar con seguridad la lengua que emplean.⁴² El cuenco de Santisteban del Puerto,⁴³ con la leyenda *TERCINOI . EGUAN . OASAI . F*,⁴⁴ no escapa de esta problemática. Si la letra final se lee como una “F” podría corresponder con el latín *filius*, de manera que *OASAI* sería el nombre del padre, *TERCINOI* el del propietario y *EGUAN* un término que quizás tenga una función apelativa dentro de una indicación de propiedad. El problema es que no hay paralelos para *TERCINOI* ni *OASAI* en el ámbito ibérico; Beltrán y Estarán, con precauciones, ven relación con el antropónimo celtibérico *Terkinos* y la incluyen como un texto celtíbero.⁴⁵ Es destacable en cuanto al grado de latinización la adopción tanto de la escritura latina para transcribir un texto que no es latino como de la fórmula romana de filiación. Ello forma parte de un proceso de transformación de la onomástica que se estaba dando a nivel general en el conjunto de la Península (proceso incipiente que puede visualizarse en el Bronce de Áscoli para la zona

³⁶ La *editio princeps* de este grafito es Correa 1989, luego revisada en Correa 2008, 283-284. La lectura de Javier de Hoz puede encontrarse en De Hoz 1994, 170-175.

³⁷ Arteaga y Correa 1998. Correa 2008, 286. Simón 2013b, 174.

³⁸ Sobre el conjunto de la vajilla de plata el catálogo clásico sigue siendo Raddatz 1969. En cuanto a los contextos arqueológicos en los que aparecen estas ocultaciones y los tesoros numismáticos que los acompañan la obra de referencia es Chaves 1996.

³⁹ Raddatz 1969, 265-269. *MLH* III, pp. 649-650, H.5.1.

⁴⁰ Raddatz 1969, 222. *MLH* III, p. 653, H.7.1.

⁴¹ Ver notas 37 y 38 así como Chaves 1996, 130-137.

⁴² Abascal 2003, 244-245. Adams 2003, 40-41.

⁴³ *MLH* III, 647-648, H.3.4. Raddatz 1969, 251. La pieza formaba parte de un conjunto de cuatro vasos de plata con inscripciones, también conocidos como vasos del Perotito.

⁴⁴ Lectura de *MLH* III y opinión mayoritaria. En contra, De Hoz 2010, 309-310, quien lee *OASANI*.

⁴⁵ Beltrán y Estarán 2011, 22.

septentrional o en el Mausoleo de los Pompeyo de Torreparedones para la meridional). Los romanos no solo interpretan en sus propios términos los patronímicos indígenas, como ocurre en el caso del Bronce de Áscoli, sino que consiguen que las poblaciones hispanas adopten como propia la fórmula epigráfica para señalarlo.⁴⁶

De Cástulo es una placa opistógrafa de piedra caliza.⁴⁷ El epígrafe de la cara A⁴⁸ es anterior, como mínimo de mediados del s. I a.C, como indican la abreviatura del *nomen Folui(us)*, el nominativo en –os de *Garos* o la interpunción cuadrada. Aparece un individuo con los *tria nomina* romanos, *Marcus Foluius Garos*, cognomen que es un hápax solo atestado en esta inscripción. Las siguientes palabras, en lengua ibérica, son conflictivas. *Uninaunin* y *Unininit* serían antropónimos. Si el epígrafe fuera funerario recogería los restos de *Marcus*, siendo *Unininit*, cuyo género desconocemos, la persona encargada de costear el monumento. *Marcus Foluius* sería el primero de su familia en acceder a la ciudadanía y cambiaría su nombre frente a los otros individuos, que mantienen la onomástica indígena.⁴⁹ La inscripción de la cara B⁵⁰ es algo posterior, reutilizada, aunque no supera el cambio de era. Hace referencia a un liberto de la *gens Cornelia*, conocida en Cástulo. La última palabra, que pudiera ser traducible como un gentilicio “castulonense”, podría ser ibérica por el sufijo –saic pero no por la secuencia consonántica de la base, que recuerda más bien al turdetano, según José Antonio Correa.⁵¹

Una pieza peculiar en el ámbito andaluz y que también presenta una lengua indígena con alfabeto latino es la tésera encontrada en Lora del Río, Sevilla⁵². Se trata una pequeña tésera de bronce, con el anverso en relieve y el reverso plano y que imita la figura de un animal mirando a la izquierda. La leyenda en lengua céltica (*CAAR . ICVRBICA / SALVANTICA / QVE*) está punteada y por criterios paleográficos puede situarse entre el 70 y el 30 a.C. La vocal de *caar* está geminada, probablemente por influencia del semisilabario ibérico. Se consignan dos ciudades, Icurbi y Salvantica, desconocidas, usando la forma adjetiva del topónimo. José Remesal, editor de la pieza, sostiene que es un pacto entre ambas ciudades y propone la traducción “pacto de los icurbicenses y los saluanticenses”. La posibilidad de que se trate de un individuo (*Ikurbos*) no parece probable, ya que el término *caar* suele ir tras el adjetivo toponímico. La pieza remite en todo caso al ámbito céltico, tal vez vinculada a la relativamente cercana Beturia céltica.⁵³

V. Epígrafes de datación incierta

Dentro de esta categoría se pueden incluir varios epígrafes con dataciones problemáticas, ya sea por la amplitud del margen cronológico o por la falta de fiabilidad de esta. De las láminas de plomo, uno de las tipologías más características del mundo ibérico levantino, solamente tenemos dos ejemplos meridionales, ambos en el sudeste andaluz: el plomo de Gádor, Almería y el de Montejícar, Granada. Ambos plomos tienen cronologías amplias y discutibles, del siglo IV al II a.C. para el de Gádor⁵⁴ y muy incierta para el de Montejícar. En este segundo caso, los paralelismos de los caracteres de la inscripción (*tiritueneka / baštaebaitir* según los editores y *tiritueneka / taštaeiř* según J. A. Correa) con los empleados en las acuñaciones de Iliberris y la ausencia de *terra sigilata* imperial en el

⁴⁶ Mayer 2002, 190-194.

⁴⁷ CILA III, pp. 128 y 141. MLH III, pp. 651-652, H.6.1. Díaz 2008, pp. 236-238. Simón 2013a, 244-245.

⁴⁸ *M(arcus) . FOLVI(us) . GARO[s] / A . VNINAVNIN . VE / BAG . MARC . LA . L . / VNININIT / SIEROVCIVT*

⁴⁹ Díaz 2008, 236-238. No obstante, aunque el cambio onomástico de *Marcus* probablemente implique su acceso a la ciudadanía, la posibilidad no es segura al no aparecer la mención a la tribu.

⁵⁰ *P(ublius) . CORNELIVS . P(ublii) . L(ibertus) / DIPHILVS / CASTLOSAIC*

⁵¹ Díaz 2008, 236-238. Correa 2009, 281. Simón 2013a, 244-245.

⁵² HEp. 9, nº 513. Remesal 1999.

⁵³ Simón 2013a, 468-469.

⁵⁴ MLH III, pp. 640-642, H.1.1. Rodríguez Ramos 2002, 240-243.

contexto arqueológico dan una vaga idea de su cronología, que en cualquier caso no debió de superar el último tercio del siglo I a.C.⁵⁵

Para concluir, hay que hacer una breve mención a dos epígrafes de cronología muy dudosa, que podrían estar en estos momentos finales de la escritura indígena en el sur peninsular. En primer lugar una inscripción hallada en Cerro Boyero, en la localidad cordobesa de Valenzuela. El soporte es un fragmento trapezoidal que podría haber pertenecido a un pedestal, realizado en arenisca y con una inscripción en escritura ibérica meridional muy deteriorada y de lectura discutible. Su cronología iría desde el siglo III a.C. hasta finales de la época republicana, sin que sea posible concretar más.⁵⁶ El segundo epígrafe consiste en dos signos meridionales, *biko*, grabados sobre un exvoto en el santuario de Torreparedones, en Baena, Córdoba. Se trata de una pequeña estatuilla con forma de mujer oferente con manos en el pecho, en cuya parte final aparecen grabados los dos signos. El conjunto de los exvotos encontrados, que incluye varios con inscripciones latinas, se fechan entre los siglos II y I a.C.⁵⁷

VI. A modo de conclusión

Observando el listado de epígrafes tardíos podemos realizar algunas comparaciones entre el ámbito meridional y otras regiones hispanas y extraer algunas conclusiones. El caso de las acuñaciones es paradigmático por su carácter público e institucional. Las emisiones con epígrafes mixtos latino-ibéricos de Cástulo, Obulco e Iliberri desaparecen durante el primer tercio del siglo I a.C. y las latinas que las suceden lo harán a mediados de esa centuria, probablemente coincidiendo con la promoción jurídica de comunidades béticas por parte de César. El abandono del signario ibérico meridional en las acuñaciones se enmarca en un momento de cambios más amplio en el conjunto de la amonedación meridional, incluyendo las que usan alfabeto latino: variaciones en la metrología para adaptarse al sistema romano, sistematización de la producción con una pérdida de calidad de los motivos o la aparición, ahora frecuente, de nombres de magistrados.⁵⁸ En la Hispania Citerior, coincidiendo con el final de las Guerras Sertorianas, se está dando una reducción considerable de la producción monetaria de sus cecas o directamente su desaparición, si bien algunas comunidades como *Arse*, *Saiti*, *Kili*, *Kelse* y *Usekerte* recurrirán a la escritura ibérica levantina en algunas de sus emisiones hasta mediados del siglo I a.C. Es complicado determinar el papel que jugó en esta situación el final del conflicto sertoriano; tal vez se “castigara” a las comunidades ibéricas que se alinearon con el rebelde cerrando sus talleres monetales o sencillamente la paz eliminara la necesidad de numerario.⁵⁹

Las alteraciones en las amonedaciones adelantan lo que va a ocurrir en otros ámbitos epigráficos. El escaso registro con el que contamos en la Hispania meridional obliga a adoptar precauciones, pero es posible distinguir una tendencia diacrónica y unos límites cronológicos inferiores en la evolución de la epigrafía paleohispánica en la zona. Tras el cambio del siglo II al I a.C. las inscripciones decaen durante la media centuria siguiente, al tiempo que la aparición de los textos transliterados indica un creciente grado de conocimiento y adopción del latín. Para la segunda mitad de ese siglo solo podemos situar con algo de seguridad dos ejemplos de epigrafía pública, la cara B de la placa de Cástulo y, de hecho, completamente en latín excepto la última palabra, y la tésera de Lora del Río. Y en cuanto a las privadas contaríamos solamente con el corto grafito de Porcuna. Este sería el ejemplo más tardío, pudiéndose situar su límite cronológico después del cambio de Era, aunque cabe la posibilidad de que sea anterior. A diferencia de lo que ocurre en otros lugares de la península, el uso público de las escrituras y lenguas paleohispánicas en el sur (que en cualquier caso nunca fue tan intenso como en el ámbito levantino), que constituye el

⁵⁵ Pachón *et al.* 2004, 52. Correa 2008, 288.

⁵⁶ *HEp.* 12, nº 143. Pachón *et al.* 2002. Correa 2008, 287-288.

⁵⁷ Morena López 1989, 64-65. Simón 2013a, 248.

⁵⁸ Chaves 1994, 117-118.

⁵⁹ Domínguez 1997, 192-193.

mejor indicio de la pervivencia de las lenguas locales, desaparece al llegar la época de Augusto.⁶⁰

En cuanto a los factores que estimularon la sustitución de las lenguas vernáculas por el latín, pueden apuntarse el incremento de la emigración itálica a la Bética, la actividad bélica relacionada con la Guerras Sertorianas en la que las comunidades meridionales se alinearon con el bando senatorial y una cada vez más eficaz gestión del territorio y de los recursos como muestran el inicio de la actividad de la *Societas Castulonensis* y el incremento de la recaudación fiscal procedente de la Ulterior, factores todos ellos que anteceden y preparan el camino a los grandes cambios que se producirán en época cesariana. Aunque sea imposible valorar el peso que cada uno de estos elementos tuvieron en el proceso de latinización, lo que está claro es que el resultado fue una aceleración de las transformaciones internas en las comunidades indígenas respecto a la otra provincia hispana, con la romanización de sus élites y, en última instancia y como consecuencia de esta, la adopción de los modos romanos, la extensión del latín y el abandono de las lenguas locales. Cuando Estrabón escribe sobre la pérdida de la lengua original de la Turdetania la latinización estaba ya completa no solo en el ámbito turdetano sino también en la parte ibérica de la antigua provincia de la Ulterior. La excepción radica en las comunidades hispano-fenicias, donde el fenopúnico y la escritura neopúnica debieron convivir con el latín hasta al menos mediados del siglo I d.C. como ocurre en otros puntos del Occidente púnico-parlante.

VII. Bibliografía

- Abad, L. (2003): "El tránsito funerario. De las formas y los ritos ibéricos a la consolidación de los modelos romanos", en L. Abad (ed.), *De Iberia in Hispaniam*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 75-100.
- Abascal, J.M. (2003): "La recepción de la cultura epigráfica romana en Hispania", en L. Abad (ed.), *De Iberia in Hispaniam*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 241-286.
- Adams, J. N. (2003): *Bilingualism and the Latin language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Arteaga, O. y Correa, J. A. (1998): "Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico", en J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, Madrid, Ediciones Clásicas, 45-58.
- Beltrán, F. (2005): "Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico", *Palaeohispanica* 5, 21-56.
- Beltrán, F. y Estarán, M^a J. (2011): "Comunicación epigráfica e inscripciones bilingües en la Península Ibérica", en C. Ruiz Darasse y E. R. Luján (eds.), *Contacts linguistiques dans l'Occident méditerranéen antique*, Madrid, Casa de Velázquez, 9-25.
- Cabrero, J. (1994): "Un nuevo epígrafe ibérico procedente de la ciudad ibero-romana de Cástulo", *Gerión* 12, 301-305.
- Chaves, F. (1994): "Indigenismo y romanización desde la óptica de las amonedaciones hispanas", *Habis* 15, 107-120.
- Chaves, F. (1996): *Los tesoros del sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C.*, Sevilla, Fundación el Monte.
- Chaves, F. (2000): "¿La monetización de la Bética desde las colonias púnicas?", en M^a P. García-Bellido y L. Callegarin (eds.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos del Archivo Español de Arqueología 22, Madrid, CSIC y Casa de Velázquez, 113-126.
- CILA III: González, C. y Mangas, J. (1991): *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen III. Jaén*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

⁶⁰ Ejemplos de pervivencia de la escritura paleohispánica en la Citerior en Simón 2013b.

- Correa, J. A. (1989): "Inscripción vascular indígena hallada en Baeza (Jaén), *APL* XIX, 183-189.
- Correa, J. A. (1996): "Grafito paleohispánico hallado en el depósito de Garvão (Ourique, Beja)", *SPAL* 5, 167-170.
- Correa, J. A. (2008): "Crónica epigráfica del sudeste I", *Palaeohispanica* 8, 281-293.
- Correa, J. A. (2009): "Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía" en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía Prerromana*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 273-295.
- Correa, J. A. (2011): "La leyenda indígena de las monedas de Salacia y el grafito de Abul (Alcácer do Sal, Setúbal)", en J.L. Cardoso y M. Almagro Gorbea (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus escritor da Idade de Prata da literatura latina*, Lisboa y Madrid, Academia Portuguesa da História y Real Academia de la Historia, 103-112.
- DCPH: García-Bellido, M^a P. y Blázquez, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC.
- De Hoz, J. (1994): "Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía", en J. Mangas y J. Alvar (eds.), *Homenaje de José María Blázquez. II*. Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 167-179.
- De Hoz, J. (2010): *Historia lingüística de la Península Ibérica. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- De Hoz, J. (2011): *Historia lingüística de la Península Ibérica. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- De Hoz, J. (2015): "La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y las Atalayeulas", en A. Ruiz y M. Molinos (eds.), *Jaén, Tierra ibera*, Jaén, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, 397-411.
- Díaz, B. (2008): *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- Domínguez, A. (1997): "Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la Hispania Citerior", en C. Alfaro et al., *Historia monetaria de la Península Ibérica*, Madrid, Jesús Vico, 116-190.
- Estarán, M^a J. (2014): *El latín y las lenguas locales en las culturas epigráficas del Occidente romano: las inscripciones bilingües y mixtas*, Zaragoza, Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza.
- Mayer, M. (2002): "El proceso de adopción de la fórmula onomástica romana", *Palaeohispanica* 2, 189-200.
- MLH I: J. Untermann (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I Die Münzlengenden*, Wiesbaden, Ludwig Reichert.
- MLH III: J. Untermann (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden, Ludwig Reichert.
- Morena López, J. A (1989): *El santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río, Baena, Córdoba)*, Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba.
- Orfila, M. y Ripollés, P. P. (2004): "La emisión con leyenda Florentia y el tesoro del Albaicín", *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica* 15, 367-388.
- Pachón, J. A. et al. (2002): "Relieve antropomorfo e inscripción ibéricos de Cerro Boyero (Valenzuela, Córdoba)" *Complutum* 13, 117-133.
- Pachón, J. A. et al. (2004): "Plomo con leyenda ibérica de los Allozos, Montejícar (Granada)" *Habis* 35, 151-177.
- Raddatz, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen 5, Berlin, Walter de Gruyter.
- Remesal, J. (1999): "En torno a una nueva tésera de hospitalidad", en F. Beltrán y F. Villar (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana: actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 595-604.

- Rodríguez Ramos, J. (2002): "La escritura ibérica meridional", *Zephyrus* 55, 231-245.
- Ruiz, I.D. (2010): *La circulación monetaria en el sur peninsular durante el periodo romano republicano*, Granada, Universidad de Granada.
- Sáez, J. y Blanco, J. (2004): *Las monedas de la Bética romana. III. Conventus Cordubensis*, San Fernando, Quadix Libros.
- Simón, I. (2013a): *Los soportes de la epigrafía paleohispánica*, Zaragoza y Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza.
- Simón, I. (2013b): "El final de las escrituras paleohispánicas", en *Acta Palaeohispanica XI: Palaeohispanica* 13, 167-186.
- Stylow, A. (1995): "Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria", en F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 219-238.
- Untermann, J. (1995): "La latinización de Hispania a través del documento monetario", en M^a P. García-Bellido y R.M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid, CSIC y Academia Portuguesa de Numismática, 305-316.